

Paesaggio paesaggi. (*Vedaré le cose*).¹ (Masiero, Roberto.2015)



Franco Marchionni ²

En el amplio debate del “paisaje”, de “tutela del paisaje”, de “paisaje como bien común”, se advierte un riesgo de heterogeneidad de los fines, es decir, se crean las premisas para reducir estos discursos a simples retóricas, que en el fondo dejan librado sin rumbo ni orden, al saqueo y a la destrucción del ambiente (Masiero, 2015:9). Esta situación depende de un dato esencial: el “paisaje” no es una cosa, más bien es “un modo de ver las cosas”. Por lo tanto [el paisaje] no puede ser simplemente tutelado, como si se tratase de una utilidad o beneficio, dado que la cosificación del paisaje determina la absorción inmediata en el circuito de valorización privada. La primera intención de este trabajo es esencialmente “política”, caracterizada por un esfuerzo teórico, un enfoque amplio que pone en tela de juicio el propio texto de la pregunta. El volumen se enriquece con ensayos de Marco Assennato y Anna Longo y de un pequeño aparato iconográfico: “imágenes de paisajes” de un artista, un cineasta, un diseñador, un arquitecto y un músico. Es un libro desafiante en su lectura y en muchos sentidos un manifiesto para la acción. Es denso, recurrente, amplio, convocante y desestructurado en el planteo de las reflexiones. Un verdadero tesoro para lectores y bibliotecas. De hecho, se podría apuntar que la obra de Masiero es más que un libro, constituye un artificio perspicaz -considerando sobre todo los

aportes de Luciano Francalanci- para reflexionar sobre paisaje.

Por el lado de las sombras llama la atención que las imágenes recopiladas en el apartado *Paesaggio paesaggi immagini* (p. 239) carezcan de alguna referencia o mediación de parte de los autores del libro. Constan los créditos de autoría, pero se echa en falta algún estímulo que guíe su apreciación. Además, hubiera sido deseable que la obra contara con un capítulo concluyente que retomara las conclusiones parciales de sus tres ensayos. Son, a mi entender, aspectos de la edición reseñada que podrían reverse.

El autor, en el modo que presenta su pensamiento, busca interpelar al mayor número posible de personas y se vale para ello de la lúcida colaboración de Anna Longo y Marco Assennato. Por ese motivo, los tres ensayos que componen la estructura del libro, resultan útiles, sugerentes y eficaces para alcanzar los objetivos propuestos. Roberto Masiero es profesor ordinario de *Historia de la Arquitectura* en el IUAV-Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Es, además, un reconocido estudioso de las artes y las ciencias en el contexto general de la historia de las ideas. Ha publicado numerosos textos editados en inglés, alemán, francés, español y turco, y ha sido curador de importantes muestras de arte³. Anna Longo es Doctora en Filosofía Estética por la Université Paris 1 - Panthéon

¹ Quisiera hacer una mención especial al PROGRAMA ELARCH-Euro-Latin America partnership in natural Risk mitigation and protection of the Cultural Heritage, coordinado por la Università degli Studi della Basilicata (Italy) y agradecer por la concesión de su ayuda con número 552129-EM-1-2014-1-IT-ERA MUNDUS-EMA-21-ELARCH scholarship assignment-2nd Call, para la ejecución de este trabajo que hace parte de mis acciones en el mencionado programa.

² Nacionalidad, argentino. Adscripción Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza: fmarchionni@mendoza-conicet.gob.ar

³ En sus últimas publicaciones puedo destacar: Non si dà vera vita nella falsa, prefazione a T.W. Adorno Parva Aesthetica, Mimesis, Milano, 2012; La sfida della cupola, in Enciclopedia italiana Treccani, 2013 (con D. Zannoner); Nel - il + Livio Vacchini Disegni 1964-2007,

Sorbonne y por el SUM -Istituto Italiano di Scienze Umane- de la Università degli Studi di Firenze. Su línea de investigación se ocupa de la relación entre arte y los sistemas complejos de investigación científica desde el punto de vista de la génesis de lo trascendental. Ha dirigido con el profesor Roberto Masiero *Il divenire della conoscenza*, Mimesis, Udine 2013, ha publicado junto a Quentin Meillassoux *Tempo senza divenire*, Mimesis, Udine 2014, traducido al inglés y al gallego y ha dirigido y co-editado junto a Sarah De Sanctis una colección de ensayos sobre Realismo especulativo denominada *Breaking the spell. Contemporary realism under discussion*, Mimesis internacional, Udine 2015. Vive y trabaja en Paris. Marco Assennato, es un investigador independiente que vive y trabaja en Paris. Se ocupa de filosofía política y arquitectura, y es autor de diversos artículos sobre el pensamiento crítico italiano y francés. Colabora con diversos portales de investigación independiente, tales como “Alfabeta2” y “Euronomadé”. En 2011 ha publicado, *Linee di fuga. Architettura, teoria, politica* (: duepunti Edizioni), en 2013 ha coordinado el volumen *Pensare l'Europa* (Edizioni Mimesis) y en 2015 ha editado junto a Masiero y Longo la obra que aquí me ocupa.

La obra reseñada despliega una formidable capacidad de interpelación. Su lectura es profundamente recomendable y está apoyada en reveladores textos e imágenes, cuyo conocimiento brinda diversas posibilidades para repensar el “paisaje”. Recorre el espacio -en sus distintas categorías y acepciones- y la historia, con asombrosa pericia. Está explícitamente recomendado para arquitectos ya que los autores suponen que es el saber del arquitecto el que está en estrecha relación con el paisaje. Sin embargo, su público es mucho más amplio. Además, presume un alegato, muchas veces anhelado, en favor de reivindicar el paisaje por sobre el observador.

A lo largo de sus 276 páginas, estructuradas en una introducción, tres capítulos -cada uno con su conclusión, notas y bibliografía- y un apartado de imágenes, el lector se aproxima al resultado de un arduo trabajo multidisciplinar que pone en discusión el paisaje desde una perspectiva que

está en las antípodas de la enorme mayoría de los estudios producidos hasta el momento.

En el primer capítulo Roberto Masiero atribuye al ascenso de Petrarca al Monte Ventoso un carácter paradigmático y, con ello, comparte la idea de que el paisaje es un peculiar producto de la modernidad, una invención suya. ¿Qué fue lo que ocurrió en ese día de 1336 en Mont Ventoux que resultó tan trascendental? Luego de llegar penosamente a la cima Petrarca aparta la mirada de la vista que se le presentaba al frente y posa su atención en el siguiente pasaje de las Confesiones de San Agustín: “Y los hombres van a admirar los picos de las montañas y las enormes olas del mar, las vastas corrientes de los ríos, el océano y la rotación de los astros, y no se ocuparan de sí mismos”, (p.18 y ss.). Esto es lo que sucedió: el paisaje nació de la separación del hombre de aquello que lo circundaba, de su posicionamiento frente al mundo, de su autonomía. Sólo para dejarlo claro, Masiero sostiene que en ese fatídico día no nació la idea moderna del paisaje, sino el paisaje como tal. En consecuencia, el nacimiento del paisaje -la “conceptualización” de la naturaleza en cuanto paisaje- coincide con el nacimiento del sujeto moderno, de aquel sujeto que busca fuera de sí la “correspondencia” con su interioridad, muchas veces caracterizada por la dimensión sentimental que siempre ha connotado el paisaje.

Cualquier cosa menos “natural”, por lo tanto, el paisaje resulta del encuadre de la naturaleza en la “perspectiva” -que resulta en pintura, nacer en la misma época- de donde procede la mirada del sujeto, por consiguiente, como sugiere el epígrafe de esta obra, el éxito más coherente de las reflexiones de Petrarca -su radicalización, que termina por privarlo incluso de la “ilusión de la perspectiva”- se puede rastrear en el cuento de Borges *El hacedor* (2006), el título lo dice todo, donde el hombre que se propone diseñar el mundo reconoce como resultado de su obra, la imagen de su rostro.

Quizás esto -la definición de paisaje como “artificio” y como “producto” de un sujeto que aspira a hacer de la naturaleza un “objeto estético” para ser contemplado, la particular contribución de *Paesaggio Paesaggi* se agregaría -desde un lugar privilegiado- a una muy nutrida y cualificada bibliografía sobre el argumento.

Libria, Melfi, 2013; Tra il fare e il pensare, in *Il divenire della conoscenza*, Mimesis, Milano, 2013 (a cura di A. Longo); Dalla smart city alla smart land, Marsilio, Venezia, 2014 (con A. Bonomi) entre otras tantas. Es también miembro del Comitato scientifico della Fondazione Francesco Fabri y del Comitato direttivo della Fondazione Colodi.

En el segundo capítulo, sobre la base del realismo especulativo y de su modo de aproximación, Anna Longo intenta establecer la cuestión de aquello que está por fuera del hombre -la llamada "naturaleza- sin la mediación del paisaje, es decir del sujeto que observa y representa. La autora señala que el paisaje es una cuestión filosófica y no simplemente cultural, económica o política. Intenta un encuadre por fuera del antropocentrismo, lo que equivale de algún modo a realizar un cambio de paradigma para así trascender los límites que hasta ahora no nos permiten conocer la realidad en sí, en su ser independiente de aquello que es para nosotros (p. 181). Según ella, lo antes señalado constituye una de las necesidades más urgentes de nuestro tiempo presente. Y este capítulo, que hace parte de la propuesta de Masiero, logra con claridad y soltura aportar interesantes reflexiones en tal sentido.

En el tercer capítulo, Marco Assennato, en cambio, propone usar el mismo dispositivo del paisaje -aquel dispositivo que produce naturaleza- pero a partir del "punto de vista" de una subjetividad no más del tipo moderno. Según el autor estas cuestiones son dejadas justamente abiertas, además por ser cuestiones eminentemente políticas. Assennato se pregunta si el paisaje es un bien común. Y responde con fuerza y objetividad que ¡no! El paisaje, de hecho, no es un bien común porque es presa de la especulación, del robo, de la mercantilización del territorio, de la renta que produce su suelo. A pesar de una gran cantidad de dispositivos jurídicos -como el artículo 9 de la Constitución Italiana, el Código de Bienes Culturales, la Convención Europea del Paisaje- dedicados a la tutela de este bien común -a preservar y defender- tales instrumentos parecen carecer de la fuerza necesaria para alcanzar los objetivos con los que fueron creados. Día tras día el ambiente es progresivamente estrangulado por la contaminación, nada detiene el consumo de suelo y el paisaje continúa siendo destruido (p. 201). En definitiva, el paisaje es tratado como un producto sujeto a mecanismos de apropiación, es en nuestra sociedad una mercancía como otras y sería verdaderamente sabio darse cuenta para poner remedio a esta situación. Y es en esta misma línea que el libro pretende aportar a la idea de que el paisaje no es una cosa, sino un modo de ver las cosas.

El objetivo evidente es reconstruir la dialéctica que la irrupción posmoderna ha producido y sugiere una serie de temas útiles tanto para la arquitectura como para la política contemporánea. No otra discusión sobre la supuesta matriz ideológica, ni reductivamente, de la relación con el poder político (la economía determina la arquitectura ¿o viceversa?). Los autores nos exhortan a redefinir la arquitectura como participe de los conflictos y tendencias sociales, económicas y políticas, trazar líneas de fuga para una legítima aspiración al futuro. Esta invitación es el lado más brillante del libro.

Se trata, en definitiva, de renunciar a aquella página donde Luciano Francalanci ha recortado una "ventana", una de las intervenciones no textuales propuestas en este volumen. Se trata de mirar sin marcos, sin perspectiva, sin medida. Es que los autores y los artilugios propuestos en el libro, pretenden trascender "la foto" que el observador construye del paisaje. Aquí es oportuno reflexionar sobre lo apuntado por Susan Sontag respecto de los encuadres, la fotografía y la propuesta de Paesaggio paesaggi. Vedere le cose: Roberto Masiero con la asistencia de Luciano Francalanci propone renunciar a los encuadres fotográficos del paisaje -en tanto representación de observador- "Porque seccionan un momento y lo congelan, [...]" Sontag (2010:25). Entonces cabe preguntarse con los autores: ¿Es aún más descomunal el paisaje?

Referencias bibliográficas.

- Assennato M, & de Spuches G. (2009), *Etica, politica, architettura: 4 mosse per una strategia*. IN FOLIO, *Rivista del Dottorato in Pianificazione Urbanistica e Territoriale*, 23, 3-4, Giu-2009.
- Berque, A. (2007), "Transmitting the past to the future: an ontological consideration on tradition and modernity", *International symposium: historical architecture heritage preservation and sustainable development*, Taijin Univesity, November 10-12, <http://www.paris-lavillette.archi.fr/asialink/document/publication.Berque.pdf> [17 abril 2017]
- Berque, A. (2009), *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Borges, J. L. (2006), *El hacedor*. Alianza, Buenos Aires.

Gentili, D. (2015), Che cos'è il paesaggio? Alfabeta2, Hits590, 20 mayo 2015. Disponible en: <https://sinistrainrete.info/articoli-brevi/5168-dario-gentili-che-cose-il-paesaggio.html> [19 mayo 2017]

Groth, Paul and Todd W. Bressi. Ed. (1997), Understanding Ordinary Landscapes, New Haven, CT: Yale University press.

Nogué, J. (2007), Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. En: Ería, Revista cuatrimestral de geografía, ISSN 0211-0563, Nº 73-74, 2007, págs. 373-382. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2585408> [15 abril 2017]

Sontag, S. (2010), Sobre la fotografía. Radom House Mondadori, Barcelona.